

Prólogo

Función conciliadora y espíritu solidario

Hacer el prólogo de la historia de un periódico que ya no se publica puede ser algo así como rezar un responso de alguien o algo que ha fallecido. Es como parar el tiempo en que ha dejado de existir. En el caso que nos ocupa, el funeral a largo plazo de la muerte de *Ya* es más íntimo y vivo por la proximidad del cadáver con sus deudos.

Para mí este libro, incluido el prólogo, es el libro de unos amigos: los autores de la obra prologada por mí. Como sabréis todos los que lo tenéis en las manos, son José Antonio Martín Aguado y José R. Vilamor, entrañables y cordiales compañeros de *Ya*, que me han pedido el prólogo poniendo una confianza en mí, a la que trataré de corresponder. Entre otras razones para ello está la del sentido que ofrece la Real Academia en la acepción primera que da al vocablo. Ellos sabrán si yo he acertado, aunque la verdad es que esa definición de la Real Academia es tan amplia que dentro de ella cabe todo.

El término inicial de la definición dice que un prólogo es “en un libro de cualquier clase, el escrito antepuesto al cuerpo de la obra”. Es como un inmenso paraguas que evita que nadie se moje por mucho que diluvie. Basta con que exista un espacio determinado permanente, cualquiera que sea su contenido. En este caso además los lectores encontrarán, en lo que la Academia llama “el cuerpo de la obra”, un texto interesante y, a veces, revelador, propio de dos excelentes periodistas que vivieron –y sufrieron en algunas ocasiones– la vida de *Ya*, en un tiempo presente, coincidiendo, en parte, el espacio vital con el autor de estas líneas, que sabe mucho de sus espíritus de superación, de su afán de trabajo y de sus esfuerzos para sacar a *Ya* de los momentos difíciles y conseguir que los trances positivos y triunfales dejaran prueba de su esfuerzo.

Ciertamente no fueron los únicos, que son muchos, de los que se pueda decir lo mismo, redactores y directivos de aquel *Ya*, que presencié en el casi medio siglo que estuve con los autores de este libro.

Uno y otro pertenecían en su aspecto profesional a esa generación que se forma en la Escuela de Periodismo de la Iglesia y enlaza con los primeros titulados por la Universidad en Ciencias del Información. Uno y otro pertenecían a una pléyade que estuvo presente en la historia del periodismo español, quedando como testigos de los cambios más notables de la enseñanza del periodismo en el siglo pasado y de los progresos técnicos más sorprendentes, a los que tuvieron que dar una respuesta adecuada.

Dicho esto, debo añadir que este libro es digno de estos autores, fiable en el tiempo (una época), en la forma (un periodismo de ordenadores recién inventados y pantallas novedosas) y en la comunicación del texto y de la imagen por recursos hasta entonces inéditos.

A la vista de lo anterior, procede ahora hablar, aunque sea brevemente, de José Antonio y de Pepe para justificar lo anterior.

A José Antonio Martín Aguado le conocí cuando participaba, como seminarista, en un campamento para niños, organizado por la Acción Católica en un pueblo de las cercanías de Madrid. Yo hacía un reportaje –uno de mis primeros reportajes para *Ya*– sobre aquel campamento. Hablamos de muchas cosas y descubrí su amor al periodismo, que se escapaba por el movimiento de sus dedos y por la mirada de sus ojos. Me impresionó, pero no me sorprendió, cuando unas semanas después fue a verme a mi despacho en *Ya* (donde yo era entonces confeccionador, diseñador que diríamos ahora) y me dijo que creía que su verdadera vocación estaba en el periodismo. También me mostró su propósito de matricularse en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, en la que yo era profesor. Desde entonces fuimos amigos y encontramos muchas cosas en común.

La continuación de esta historia es una sucesión de éxitos personales en el desempeño de las diversas funciones que la dirección de la Editorial Católica le va encargando, entre otras, la de redactor-jefe

de *Ya* y la de director de *El Ideal Gallego*, de La Coruña. Esta actividad discurre en paralelo con la enseñanza del periodismo en las aulas universitarias, primero en el Colegio Universitario San Pablo CEU y después en la Facultad de Periodismo de la Universidad Complutense, de Madrid, habiendo publicado varias obras sobre tecnología y diseño periodístico. Entre sus obras de carácter histórico, habría que destacar, por su interés humano, *Historias del Perchel. El barrio más pobre, pero más alegre de San Agustín del Guadalix*, el pueblo de José Antonio.

Por lo que se refiere a José R. Vilamor conviene afirmar desde el principio que es doctor en Ciencias de la Información y licenciado en Ciencias Sociales. Comenzó su andadura periodística en *El Ideal Gallego* y posteriormente pasó a *Ya*, periódico en el que ocupó diversos puestos de responsabilidad, entre ellos el de subdirector. Su tesis doctoral versó sobre la “Tercera edad y prensa en España”, la primera que trató el tema en Europa. Ha publicado varios libros, entre ellos *La rebelión de los campesinos gallegos*, *Nuevo periodismo para el nuevo milenio* y *Cómo escribir en Internet*, títulos que acusan su interés por las nuevas técnicas de la comunicación.

Con visible amor al *Ya*, Martín Aguado y Vilamor han compuesto esta sinfonía que tiene final dramático, porque cuenta la aventura y desventura de nuestro querido periódico. Un diario afín a los nuevos tiempos y sufrido ante las destemplanzas y errores, y que, a pesar de todo, aporta una contribución insigne a la Paz que en aquellos momentos necesitaba España para vencer los obstáculos que ofrecía el fin de una dictadura. Martín Aguado y Vilamor son miembros destacados de esa segunda y tal vez destacada generación que luchó por conseguir la Paz y el entendimiento y evitar revanchismos. Yo creo que ellos representan al *Ya* de los *Tácitos*, a los editoriales sin firma de García Escudero o las breves postales de Luis Apostua. Ellos han marcado correctamente un periódico, en el que, en diez años, habría ocho directores.

Pero vayamos adelante y centrémonos en el libro. En 1975, tras la muerte de Franco, y en los años siguientes, la prensa en general, pero de una manera especial *Ya* y la Editorial Católica, trataron de evitar los enfrentamientos, las revanchas y las batallitas, mucho más las grandes

batallas. Fue primordial interés el eliminar las tiranteces que se creían indispensables en las posteridades de las dictaduras. Posiblemente fue esa postura decisiva cuando se ganan las elecciones y las pierden otros partidos políticos. Concretamente, las elecciones generales de marzo de 1979 fueron las últimas que pusieron a prueba la línea editorial de *Ya* y, en consecuencia, el cese del director Fernández Pombo, que fue sustituido por Jiménez Quílez, director general de la Editorial Católica y amigo de Fraga

A partir de aquel momento, las cosas iban a ser distintas, porque empieza una descomposición creciente con un final que ya conocemos. El lector encontrará en este libro una guía del laberinto de aquellos años, en lo que aún se llamaba «la Santa Casa». No es cosa de contarlo en el prólogo, sino en lo que la Academia llamaría «el cuerpo de la obra». Pero, para que el lector se vaya preparando, conviene que sepa que se va a encontrar con una serie de términos inconcebibles y de documentos increíbles.

Será a partir de 1979, como hemos dicho, cuando se acentúe de forma significativa la disminución de la difusión de *Ya*, debido, entre otras motivos, a la competencia que sufre el diario con la aparición de otros periódicos y, lo que es más grave, al resquebrajamiento de la línea editorial del periódico, fiel hasta entonces a los principios del humanismo cristiano para los que fue creado. Había comenzado el declive, que iría creciendo; se siembra la alarma en sus principios y se empieza a buscar otros senderos, como está bien contado en este libro. Se busca la protección o la guía de la competencia episcopal, que es recibida de distinta manera. Hay quien cree que se ha encontrado la solución definitiva y también quien opina que se están haciendo cosas que no habría hecho Ángel Herrera Oria ni cuando fue presidente de la Editorial Católica ni cuando era cardenal y obispo de Málaga.

Se entra en un tiempo nuevo, con nuevos nombres y con terrores novísimos, a los que la generación de José Antonio y Pepe no siempre sabía cómo sortear. Los mexicanos de Editoriales del Sur, Antena 3 Televisión, Banesto, Mario Conde, Grupo Zeta, Antonio Asensio, etcétera, son nombres que se mezclan y van desordenando la mente del periodista.

Llega un nuevo director, en este caso Rogelio Rodríguez, que se añade en 1993 a la larga relación de directores... Son unos años tan confusos como equívocos, tan negativos como pesimistas, en los que se manejan términos peligrosos y frases contundentes, y se suceden los personajes más siniestros, los banqueros encarcelados, los figurantes de las grandes empresas y los pertenecientes a sensatas entidades.

En diciembre de 1994 se hace cargo del periódico Aurelio Delgado, empresario de prensa en Ávila y cuñado de Adolfo Suárez. Delgado representa la esperanza y se habla de que el *Ya* está salvado, pero el nuevo dueño de la Editorial Católica no puede hacer frente a la deudas económicas de la empresa y en 1996 cierra el periódico. El 13 de junio de 1996 se elabora el último número de *Ya*, dolorosa y honradamente dirigido por su último director, Rafael González, con un largo historial dentro de la prensa de la Editorial Católica. Se había llegado al cierre tras la gestión caótica de los últimos cinco años.

Tanto Martín Aguado como R. Vilamor son conscientes de que no han escrito la historia definitiva de *Ya*, como ambos afirman en la Introducción. Pero también dicen, y estoy de acuerdo con ellos, que su trabajo puede servir de estímulo para otras investigaciones que completen esta historia. Abanderado en la defensa de la Doctrina Social de la Iglesia y de los principios basados en el humanismo cristiano, *Ya* supo mantener una activa y positiva participación en la consecución de la convivencia pacífica que caracterizó a los años posteriores a la muerte de Franco. Por todo ello, este libro constituye, a mi juicio, un testimonio esclarecedor de la función conciliadora que desempeñó *Ya* y del espíritu solidario que animó a cuantos trabajamos en su elaboración.

Alejandro Fernández Pombo

Introducción

Los autores de *Historia del Ya. Sinfonía con final trágico* hemos vivido personal y profesionalmente dos de las etapas más cruciales por las que atravesó el periódico de la Editorial Católica desde su aparición en enero de 1935 hasta su cierre en junio de 1996. Fueron más de 61 años, durante los cuales *Ya* supo, como afirmó su mayor competidor, *ABC*, “estar al servicio de unos lectores fieles, anclado en la solvencia ética, estética y moral que ha caracterizado siempre al diario de mayor compromiso religioso cristiano de cuantos han visto la luz en lo que va de siglo, incluso *El Debate*, del que fue su muy digno sucesor”.¹

José A. Martín Aguado comenzó a colaborar en *Ya* en 1964, antes de finalizar los estudios de Periodismo en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, y, tras dirigir el diario *Menorca* durante un año, ingresó en la plantilla de *Ya*, donde desempeñó los cargos de redactor, jefe de sección y redactor jefe hasta su salida, junto con otros 350 compañeros, de Edica en junio de 1989, a raíz de la aprobación del primer expediente de regulación de empleo. En los 25 años que permaneció en *Ya* Martín Aguado fue testigo del ascenso espectacular que experimentó la difusión del diario entre 1970 y 1975, llegando a alcanzar, en este último año, una tirada media de 190.141 ejemplares diarios, lo que le convirtió en el periódico de mayor venta en Madrid.

A partir de 1976, sin embargo, y debido, entre otras circunstancias, a la nueva situación política originada en España tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 y a la aparición de *El País*, el diario de Edica inicia un descenso también espectacular, que lo sitúa, en 1980, en 112.310 ejemplares diarios. Esto, unido a la disminución de los ingresos por publicidad y al incremento de los costes sociales –en agosto de 1982 la plantilla de *Ya* y la de los otros tres periódicos regionales (*Hoy*, de Badajoz;

¹ ABC, 15 de junio de 1996.

Ideal, de Granada, y *La Verdad*, de Murcia) ascendía a 1.445 trabajadores–llegó a poner en grave peligro la supervivencia de la empresa. Ante esta situación, sería Francisco Guijarro Arrizabalaga quien, primero como presidente de la Junta de Gobierno (1980) y después del Consejo de Administración (1981-1984), asumiera la responsabilidad de reflotar la empresa.

Como había hecho en otras instituciones que había presidido –Asociación Católica de Propagandistas, Cáritas, Fundesco, Centro de Fundaciones, etc.–, Francisco Guijarro puso toda su capacidad de empuje, de organización y de entusiasmo en la nueva tarea que se le había encomendado. Para ello impulsó la elaboración de un plan de viabilidad a desarrollar en cinco años y que suponía una inversión de 4.443 millones de pesetas. El plan estaba bien concebido, pero fallaron los recursos económicos, con lo cual el proyecto se hizo inviable. También fallaron los lectores, descontentos y desconcertados muchos de ellos ante los cambios en la dirección de *Ya* –tres directores entre 1980 y 1983– y en su línea de moderación y de aperturismo que había mantenido en los tiempos difíciles del franquismo y postfranquismo. Todo ello motivó que la Conferencia Episcopal se hiciera cargo, tras adquirir la mayoría de las acciones de Edica, de la gestión directa de la empresa a partir de 1984.

Tras la decisión de la Conferencia Episcopal de enajenar Edica, adoptada de forma inesperada en su Asamblea plenaria del mes de junio de 1986, se suceden los grupos empresariales –Prensa Unida, S.A., Comecosa, Antena 3 Televisión, Editoriales del Sur, Ángel Gneco y, finalmente, Aurelio Delgado– que nombrarán nuevos consejos de Administración y nuevos directivos de *Ya*, sin lograr reflotar la nave que se hundía inexorablemente. Al final, y después de haber despojado a Edica de sus tres periódicos regionales y del edificio de su sede social, se cerraba el *Ya* el 14 de junio de 1996. De esta segunda crucial etapa de *Ya* fue testigo excepcional José R. Vilamor, quien, tras haber trabajado durante más de diez años en *El Ideal Gallego*, de La Coruña, se había incorporado en 1980 a la redacción de *Ya*, donde ocupó los cargos de jefe de sección, redactor jefe y subdirector en funciones.

Tras su marcha de Edica, Francisco Guijarro pensó en dejar constancia escrita de las innumerables gestiones que había realizado, entre 1980 y 1984, para modernizar la empresa y superar, así, la crisis económica en la que se encontraba inmersa. Del proyecto habló con Martín Aguado, a quien entregó varias carpetas con documentación, a fin de que ordenara los papeles y fuera elaborando los primeros textos. Desde su nombramiento como director de *El Ideal Gallego* en marzo de 1980, Martín Aguado había colaborado intensamente con Francisco Guijarro, primero en la constitución de la Editorial Celta, la cual asumiría la gestión de *El Ideal Gallego*, y después, en la campaña de suscripción de acciones y de obligaciones de Edica que se realizó entre septiembre de 1981 y marzo de 1982.

Tras varias reuniones, el proyecto se fue perfilando, pero la enfermedad de Francisco Guijarro, quien fallecería el 19 de julio de 1998, hizo que el proyecto quedara en suspenso.

Martín Aguado había conocido a Vilamor en *El Ideal Gallego* y, posteriormente, ambos coincidirán en *Ya* y en la Universidad CEU San Pablo, donde Vilamor impartía clases Redacción en la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Martín Aguado dirigía la revista institucional *Interceu*. En nuestras conversaciones solíamos hablar de nuestras experiencias en *Ya* y de la necesidad de poner en común nuestras vivencias, a fin de contribuir a un mayor conocimiento de las posibles causas que habían originado el cierre del periódico. También queríamos



Portada del especial de *Ya*, conmemorativo del 60 aniversario del periódico

que nuestro trabajo constituyera un homenaje de reconocimiento a la entrega y sacrificio de cuantas personas habían contribuido a hacer de Edica una empresa ejemplar y, muy especialmente, de aquellos compañeros que, en medio de numerosas dificultades, lograron sacar diariamente el periódico a la calle, hasta que se agotaron las últimas remesas de papel.

Somos conscientes de que no hemos escrito la historia definitiva de *Ya*, pero consideramos que, con nuestra aportación, hemos puesto las bases para que ese trabajo, que todavía está pendiente de realización, pronto pueda llevarse a cabo. Tal vez las efemérides que hemos conmemorado en los dos últimos años –en 2010, el centenario de la creación de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), muchos de cuyos miembros desarrollaron una gran actividad en Edica, y en noviembre de 2011 los cien años de la aparición de *El Debate*, el antecesor de *Ya*–, sirvan de estímulo para que se aborde en profundidad la *Historia de Ya*. En este sentido, 2012 podría ser una buena oportunidad, ya que en este año se cumple el centenario de la constitución de la Editorial Católica (Edica), cuya historia no se puede ni se debe olvidar².

Los autores

² Hay que destacar la labor de divulgación realizada en los últimos años por la ACdP en relación con el centenario de la constitución, en 1909, de dicha Asociación, y de los cien años de la aparición de *El Debate*. En 2010, y a través de CEU *Ediciones*, se publicó la Historia de la Asociación Católica de Propagandistas, que abarca desde 1908 hasta 1965. La obra comprende cuatro volúmenes, de los cuales dos han sido escritos por José Luis Gutiérrez García y los otros dos por Cristina Barreiro Gordillo y Antonio Martín Puerta. Por otra parte, en 2011, CEU *Ediciones* publicó la Historia gráfica de la Editorial Católica. *Un siglo de El Debate*, escrita por Juan Cantavella e ilustrada con varias fotografías que habían formado parte de la muestra “Historia gráfica de la Editorial Católica” que, con motivo del centenario de *El Debate*, estuvo expuesta en el Centro Audiovisual de la Universidad San Pablo CEU del 24 de octubre al 10 de noviembre de 2011.

Parte Primera
(1935-1982)

***Ya*, un periódico arraigado en
la sociedad**

José Antonio Martín Aguado

Un gran proyecto periodístico (1935-1936)

El 14 de enero de 1935 se ponía a la venta el primer número del *Ya*, periódico vespertino editado por La Editorial Católica (en adelante, Edica)³, la cual venía publicando *El Debate* desde su constitución en noviembre de 1912. Precisamente de *El Debate*, donde había demostrado su maestría como redactor y confeccionador, procedía el primer director de *Ya*, Vicente Gállego Castro, uno de los hombres mejor preparados, de fina intuición periodística, y con un increíble instinto de la noticia y de la actualidad. Con la aparición de *Ya* se abría una nueva etapa en la prensa nacional. Por diez céntimos, el periódico ofrecía a sus lectores la última noticia, la última fotografía, como pregonaba el cartel que anunciaba la inminente publicación del nuevo periódico. *Ya* se convertiría pronto en un periódico ameno, vibrante, movido, completamente distinto a lo conocido hasta entonces en España y con una confección y una titulación que hacían de periódico un producto novedoso y moderno. Todo ello contribuyó a que, desde un principio, *Ya* se ganara la simpatía del público madrileño y gozara de una gran popularidad.

Para llevar a cabo este gran proyecto periodístico, ideado por Francisco Herrera Oria, hermano del fundador de *El Debate*, Ángel Herrera, se contó con un extraordinario elenco de profesionales y especialistas en diversas materias que formaron parte de la primera redacción de *Ya*. Entre ellos destacaban Francisco Casares, en la información política; José María Alfaro Polanco, como crítico literario; Melchor Fernández Almagro, como crítico teatral; Carlos Fernández Cuenca, como crítico de cine, y Enrique

³ La Editorial Católica fue el nombre original con el que se constituyó, el 23 de noviembre de 1912, a fin de editar, en su segunda etapa, *El Debate*. Para “aclimatar” el nombre, como afirmaba Aquilino Morcillo, director de *Ya*, en *Mis propias vivencias*, artículo publicado en el especial 75 aniversario de Edica (28 de noviembre de 1987), se abrevió y se convirtió en Edica en los años sesenta. El propio Morcillo dice también en el mismo artículo que, en una ocasión, le dijo Sánchez de Muniáin, presidente de la Junta de Gobierno, que, “si la Editorial Católica hubiera nacido en estos tiempos, no se llamaría así... porque parece indicar un privilegio de exclusiva”.

Lafuente Ferrari, para la crítica de arte. Para las tareas típicas de redacción el periódico contaba, entre otros, con Raimundo de los Reyes, Manuel Vigil y Vázquez, José María Claver Serrano, Ismael Herráiz Crespo, Manuel Vázquez Prada y Antonio Ortiz Muñoz. La mayoría de ellos se habían formado en la Escuela de Periodismo de *El Debate*, a la que había asistido también Ricardo Zamora, portero del Real Madrid y de la Selección nacional, a quien se contrató con el mismo sueldo que percibía el director del periódico. Y hubo una mujer, Carmen Icaza, que llegó a ser una gran novelista y que, a través de las páginas de *Ya*, realizaría una campaña en favor de las madres solteras y de los niños inválidos.

1. “¡Ha salido *Ya*!”

Lo contaba Joaquín Arrarás⁴, cofundador, jefe de redacción y miembro del Consejo Editorial de *Ya* entre 1935 y 1936, en un artículo que publicó en 1960 en las páginas de *Ya* y en el que conmemoraba la aparición del periódico. “Cuando consideramos que todo estaba a punto –escribe Arrarás– se fijó la fecha para la botadura de la nave: el 14 de enero de 1935. Día de emoción y de júbilo. Teníamos en nuestras manos el sueño hecho realidad. “¡Ha salido *Ya*!”, atronaban los vendedores en la calle. Entonces los vendedores, estrepitosos, vocingleros, asaltaban cafés, tranvías, Metro. La noche madrileña conocía un nuevo grito que pronto sería clásico: “*Ya*, ha salido *Ya*”.⁵

“La primera noticia sobre el propósito de La Editorial Católica de publicar un periódico de la tarde –afirma también Arrarás– la tuve por Paco Herrera Oria, consejero delegado de aquella en el otoño de 1934, conmovido todavía por la sacudida del otoño rojo... “Queremos publicar un diario informativo –explicaba Paco Herrera– que no se parezca a *El Debate*”... Eminentemente gráfico, con mucho espacio para los deportes, los toros, el cine y los reportajes de actualidad. Saldría impreso en un papel levemente rosado, grato para los ojos, experimentado con éxito por un periódico

⁴ Joaquín Arrarás Iribarren (Pamplona 1898-Madrid, 8 de agosto de 1975) fue el autor, entre otras obras, de *Historia de la Segunda República*, compuesta de cuatro tomos, el primero de los cuales obtuvo el Premio Nacional de Literatura Francisco Franco en 1956. De clara orientación franquista, Historia de la Segunda República fue considerada durante mucho tiempo la obra de Historia más completa relativa a dicho periodo.

⁵ El artículo de Arrarás, titulado *Así fundamos Ya*, fue reproducido en el suplemento especial que publicó *Ya* el 14 de enero de 1995 para conmemorar el 60 aniversario de su aparición.

nocturno londinense. Esto nos valió muchas chungas. En la confección se procuraría imitar al *Daily Herald*, el órgano laborista, al que unas afortunadas reformas había colocado en cuanto a circulación casi a la cabeza de la prensa inglesa”.

Aunque todavía no se había elegido el nombre del nuevo periódico, sí es cierto que tanto Francisco Herrera Oria, consejero delegado de Administración como varios miembros del Consejo, descontentos con la línea editorial de colaboracionismo republicano que mantenía *El Debate*, venían pensando desde hacía tiempo en la publicación de un nuevo periódico. Con esta finalidad, y con el título de *Ya*, se comenzó a publicar en marzo de 1933 una hoja compuesta con retazos informativos de *El Debate*. El destinatario era el ministerio de la Gobernación y tenía la finalidad de que, en su día, el periódico pudiera justificar una existencia de al menos un año, condición imprescindible para obtener los beneficios que otorgaba el Gobierno para la importación de papel prensa⁶.



Francisco Herrera Oria

La elección del director del nuevo periódico recayó en Vicente Gállego Castro, en aquel entonces secretario de redacción de *El Debate*, en el que entró a trabajar como redactor en 1923 y posteriormente realizaría tareas de confeccionador. Desde el primer momento, Gállego trató de imprimir a la redacción del nuevo diario un empuje renovador y juvenil. Los redactores no podrían dedicarse a otra tarea ajena que a la específica de la información y estaban obligados a asistir todos los días, sobre las seis de la tarde, a la reunión que presidía el director y en la que se valoraba la información que contenía el periódico de aquella tarde y se fijaban las prioridades para el día siguiente. En la

⁶ La hoja informativa tuvo casi dos años de existencia y su último número, el 616, apareció el 12 de enero de 1935, dos días antes de que fuera sustituida por el auténtico *Ya*, que llevaba en su cabecera dos enigmáticas letras, “s.e.”, las cuales simplemente significaban “segunda época”.

elección de los redactores tendría un papel importante Fernando Castán Palomar, a quien Gállego designó jefe de redacción.

La aparición del nuevo periódico estuvo precedida de una original campaña publicitaria y de propaganda. En un primer concurso se había elegido el título, de dos letras, una sola sílaba y de rotunda eufonía. El premio de doscientas pesetas lo ganó Juan Antonio de Sangroniz y Castro, marqués de Desio, mientras que el premio del logotipo fue adjudicado al publicitario Julio Ferrer Sama. Después, en noviembre de 1934, se organizó otro concurso para el cartel anunciador del lanzamiento, al cual se presentaron unas doscientas obras, obteniendo el premio de 300 pesetas el ilustrador salmantino José Torres Martín. Dicho cartel representaba a un mozalbete de los que cada día pregonaban en la calle los titulares para estimular la venta de ejemplares, cubierto con una gorra con visera y una bufanda enrollada al cuello. Tanto la gorra como la bufanda eran de color azul, en contraste con el rojo de la letra *Y*, que semejaba la mano y brazo del voceador, y con la letra *a*, que daba forma a la boca del chaval. También se editaron carteles que llevaban el siguiente texto: “Un periódico de la noche: independiente, informativo, gráfico, veraz: *Ya*. El diario de la vida moderna: la última noticia, la última fotografía. Aparecerá el 14 de enero”.⁷

Dos días antes de la aparición del nuevo periódico, su director, Vicente Gállego, ofrecía una charla, a las 13 horas, en los estudios de *Unión Radio* y, a las 14,45, lo hacía el redactor y crítico literario de *Ya*, Ángel González Dalmau, en *Radio España*. El día 14, Ricardo Zamora se dirigía a los radioyentes de *Unión Radio*. El famoso guardameta había sido *fichado* por el director para las páginas de Deportes, si bien seguiría jugando en el Real Madrid hasta el final de la Copa del 21 de junio de 1936. Otro de los redactores, que alcanzaría gran fama como escritor, cronista taurino y, sobre todo, caricaturista, Ricardo García López, *K-Hito*, cerraría las intervenciones radiofónicas con su charla ante los micrófonos de *Radio España* pocas horas antes de la salida del nuevo periódico. De esta manera, *Ya* se convirtió en el diario mejor publicitado de su tiempo.

⁷ Para una mayor información sobre la aparición de *Ya*, Vd.: CANTAVELLA, Juan: *El día que se estrenó Ya*, en CANTAVELLA, J. y SERRANO, J. F. (coords): *Presencia e influencia de la Editorial Católica*. Madrid, Edibesa, 2010, pp. 165-197.